SUPLEMENTO DE Página/12

Año 1 - Nº 52 - Jueves 2 de enero de 1992

Rafael Calviño

METROPOLIS

LAS BIBLIOTECAS MUNICIPALES, EN ALPARGATAS

Entre la presión de la crisis económica y la que ejerce la influencia de los medios de comunicación —en especial la televisión, claro—, el objeto libro parece haber quedado a un lado. Pero eso no es siempre así, y hay manera de medirlo: en la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, hay veintiséis bibliotecas municipales que satisfacen setenta mil consultas mensuales.

LIBROS TAMBIEN



La política social en los tiempos de cambio

Una somera definición de política social indica que ésta es una rama de la Ciencia Política donde confluyen la psicología social, la sociología y el trabajo social, entre otros, en pos del desarrollo de un programa de mejoramiento de la calidad de vida de la población. Esto es: unir necesidades y beneficios para fomentar el crecimiento social. ¿Cómo hacer, entonces, política social en tiempos de cambio, en el marco de una reforma del Estado imprescindible, ante hechos catastróficos para los argentinos como fueron el proceso hiperinflacionario de 1988 y el consecuente estallido social de 1989?

Si bien todo proceso de Reforma del Estado lleva sus tiempos de maduración, de planificación, de decisiones políticas y de ejecución, cuando asumí mi gestión con el gobierno peronista actual, me encontré con un proceso necesariamente compulsivo, es decir, no había tiempo para ir madurando cada una de las etapas dada la grave disolución social y la horizontalización de la violencia que caracterizaban nuestra realidad.

A partir de aquí, y en nuestro caso, fue necesario acompañar el ajuste con remedios de política social claros y consignas entendibles para el conjunto de las poblaciones marginadas de la ciudad de Buenos Aires; y entender, sobre todo, cuáles eran los ejes de las políticas y cuáles los de la ejecución. En este marco general trabajamos sobre tres consignas claramente entendidas por los pobladores marginados.

Esto se llevó adelante mediante Mesas de Concertación de política social con los sectores más postergados y donde participaron las áreas de Salud, Medio Ambiente, Deportes y Acción Social con las organizaciones de base: grupos comunitarios, comedores infantiles, villas miseria, barrios carenciados y juntas vecinales.

El primero de los ejes discutidos fue la reivindicación por tierra y vivienda de diecinueve villas miseria de Capital, que representan entre ochenta y ochenta y cinco mil personas. El segundo fue el de implementar políticas para la profundización orgánica de los sectores carenciados y así evitar la beneficencia y el asistencialismo, aunque se asistieran situaciones críticas como se hizo con el Programa Nutricional de la Municipalidad que, sin cortes partidistas o demagógicos, se implementó a posteriori del estallido del '89. Y el tercero de los ejes, como consecuencia de los dos primeros, fue la participación en un plano de discusión de metodologías y aplicación de políticas sociales entre el Estado y las organizaciones de base.

Creo que con estos ejes podemos decir que hemos pasado la etapa de transición. Al asumir mi función tuve la sensación de pilotear un avión en medio de una tormenta. En un principio importa menos la prolijidad del vuelo que sacar a la máquina y a los pasajeros de la tormenta. Después se nivelará el avión y se buscará un mejor rumbo para llegar a buen puerto.

Hoy, esta etapa está cerrada. Lo que viene es la ejecución de un programa donde, paso a paso y lentamente, las organizaciones de base tengan mayores niveles de protagonismo y muestren una madurez organizativa, de la cual ya nos enorgullecemos. Como dijo el intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Carlos Grosso, "1992 será el año de pagar la deuda social que todavía está impaga".

* *Ensayista en temas sociales y actualmente subsecretario de Acción Social de la MCBA.*

Seis mil dólares para la

LA LETRA CON P

Veintiséis son las salas de lectura, tres las salas rodantes ubicadas en plazas, 329.292 los libros en circulación, setenta mil las consultas mensuales, seis mil dólares el presupuesto total para compra de libros: tal la situación de las bibliotecas municipales.

(Por Pablo Reyero) A 959 kilómetros de El Cairo, una gran luna semicircular varada en el desierto, muy cerca del mar, y diseñada en varios planos convergentes, es el proyecto de reconstrucción de la Biblioteca de Alejandría, a concretarse para 1995. Este lugar de encuentro entre culturas resurgirá de sus cenizas mediante una inversión internacional de doscientos cincuenta millones de dólares, destinados a las obras y a la adquisición de los primeros novecientos mil volúmenes. Muchos miles de kilómetros, hacia el sudoeste y quinientos años después de la Conquista, los porteños preparan, al fin, su abordaje cultural al Primer Mundo con la aprobación de una partida —ciertamente mucho más modesta— por sesenta millones de austra-

Gustavo Saiegh



les para la compra de libros, destina
dos de las bibliotecas del municipio
"Hermanita perdida de la Rein
del Plata/ porque no das chapa na
die te recuerda...", improvisa con ca
dencia tanguera Grisel Grassi, res
ponsable de la Dirección General d
Bibliotecas Municipales (DGBM
quien afronta cada día los gastos d
mantenimiento de veintiséis edificio
y doscientos once empleados públ
cos con una poderosísima caja ch
ca: cuarenta y cinco pesos. "La últ
ma colecta que hicimos entre el per
sonal de la Dirección sirvió par
arreglar la fotocopiadora", ilustr
con su interpretación la funcionaria

Los 329.292 libros que albergan la
veintiséis bibliotecas de la comun
deben satisfacer las casi setenta mi
consultas mensuales de los porteños
El desfasaje entre la oferta de volú
menes y la demanda que experimen
ta el "mercado" de vecinos se evi
dencia al considerar que, para man
tener una buena actualización biblio
gráfica, sería necesaria la compr
anual de cincuenta mil ejemplares
comparar esta cifra con los datos d
la realidad municipal: en los último
dieciséis años se adquirieron un to
tal de 39.659 libros, durante 1989
1990 no se compró ninguno, y e
1991 sólo dieciocho.

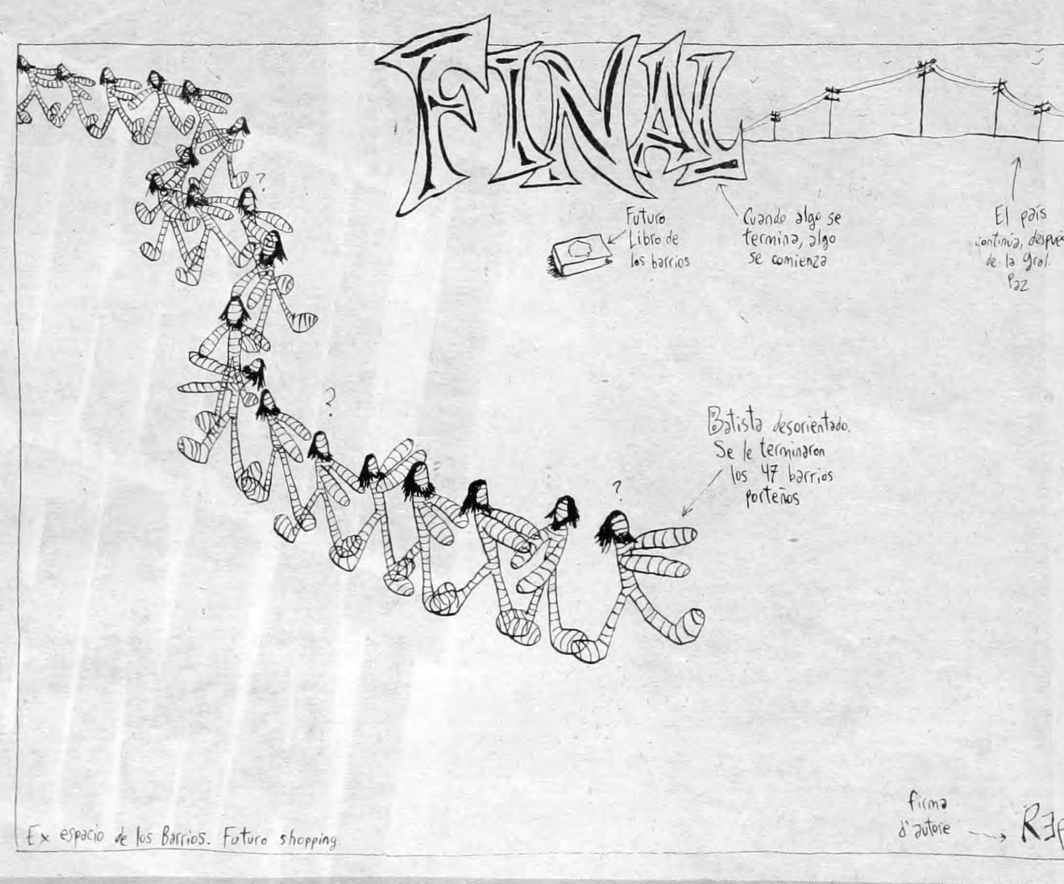
A pesar de esta infeliz situación
tres jóvenes morochas de pelo enso
tijado y ceñidos shorts de lycra azu
eléctrico posaban con desenfado pa
ra las cámaras el jueves 19 de diciem
bre cuando quedó inaugurada la ter
cera biblioteca-remolque cedida po
una empresa privada, y que está fun
cionando en Plaza Lorea —próxim
al Congreso de la Nación— con do

SE TERMINARON LOS BARRIOS

Por orden de aparición, fueron los siguientes cuarenta y siete nombres: Palermo, Flores, Boedo, Belgrano, San Nicolás, La Boca, Barracas, Recoleta, Villa Crespo, Villa Lugano, Villa Santa Rita, Villa Devoto, Mataderos, Villa del Parque, San Telmo, Núñez, Versalles, Villa Riachuelo, Villa Real, Balvanera, Parque Avellaneda, Villa Luro, Saavedra, San Cristóbal, Parque Patricios, Coghlan, Monte Castro, Floresta, Monserrat, Liniers, Villa Urquiza, Agronomía, Constitución, Vélez Sársfield, Villa Ortúzar, Colegiales, Villa General Mitre, Caballito, Parque Chas, La Paternal, Nueva Pompeya, Almagro, Parque Chacabuco, Chacarita, Villa Pueyrredón, Villa Soldati, Retiro. Sin repetir y sin soplar, tal la lista completa de los barrios que conforman la ciudad de Buenos Aires, también Capital Federal, ni uno más pero, según algunos planos —los oficiales, sin ir más lejos—, quizás uno menos: Parque Chas fue anexado durante la última dictadura militar al barrio de Agronomía.

En esos cuarenta y siete barrios que recorrió en **Metrópolis** un siempre desconcertado Batista, se acumulan más de tres millones de porteños que comenzaron siendo trescientos cuando Juan de Garay fundó la ciudad en 1580. Luego, todo sucedió: la inmigración, el ferrocarril, la federalización, la deriva urbanizadora.

Todo sucedió: inclusive fueron recreados *—1x1, los barrios—* por Rep (¡si Juan de Garay no hubiera ayunado!) hasta que se terminó la lista de los barrios porteños, que, quedó probado, no son cien.





Opinión

*Por Daniel Barberis**

La política social en los tiempos de cambio

Una somera definición de política social indica que ésta es una rama de la Ciencia Política donde confluyen la psicología social, la sociología y el trabajo social, entre otros, en pos del desarrollo de un programa de mejoramiento de la calidad de vida de la población. Esto es: unir necesidades y beneficios para fomentar el crecimiento social. ¿Cómo hacer, entonces, política social en tiempos de cambio, en el marco de una reforma del Estado imprescindible, ante hechos catastróficos para los argentinos como fueron el proceso hiperinflacionario de 1988 y el consecuente estallido social de 1989?

Si bien todo proceso de Reforma del Estado lleva sus tiempos de maduración, de planificación, de decisiones políticas y de ejecución, cuando asumí mi gestión con el gobierno peronista actual, me encontré con un proceso necesariamente compulsivo, es decir, no había tiempo para ir madurando cada una de las etapas dada la grave disolución social y la horizontalización de la violencia que caracterizaban nuestra realidad.

A partir de aquí, y en nuestro caso, fue necesario acompañar el ajuste con remedios de política social claros y consignas entendibles para el conjunto de las poblaciones marginadas de la ciudad de Buenos Aires; y entender, sobre todo, cuáles eran los ejes de las políticas y cuáles los de la ejecución. En este marco general trabajamos sobre tres consignas claramente entendidas por los pobladores marginados.

Esto se llevó adelante mediante Mesas de Concertación de política social con los sectores más postergados y donde participaron las áreas de Salud, Medio Ambiente, Deportes y Acción Social con las organizaciones de base: grupos comunitarios, comedores infantiles, villas miseria, barrios carenciados y juntas vecinales.

El primero de los ejes discutidos fue la reivindicación por tierra y vivienda de diecinueve villas miseria de Capital, que representan entre ochenta y ochenta y cinco mil personas. El segundo fue el de implementar políticas para la profundización organizativa de los sectores carenciados y así evitar la beneficencia y el asistencialismo, aunque se asistieran situaciones críticas como se hizo con el Programa Nutricional de la Municipalidad que, sin cortes partidistas o demagógicos, se implementó a posteriori del estallido del '89. Y el tercero de los ejes, como consecuencia de los dos primeros, fue la participación en un plano de discusión de metodologías y aplicación de políticas sociales entre el Estado y las organizaciones de base.

Creo que con estos ejes podemos decir que hemos pasado la etapa de transición. Al asumir mi función tuve la sensación de pilotear un avión en medio de una tormenta. En un principio importa menos la prolijidad del vuelo que sacar a la máquina y a los pasajeros de la tormenta. Después se nivelará el avión y se buscará un mejor rumbo para llegar a buen puerto.

Hoy, esta etapa está cerrada. Lo que viene es la ejecución de un programa donde, paso a paso y lentamente, las organizaciones de base tengan mayores niveles de protagonismo y muestren una madurez organizativa, de la cual ya nos enorgullecemos. Como dijo el intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Carlos Grosso, "1992 será el año de pagar la deuda social que todavía está impaga".

* *Ensayista en temas sociales y actualmente subsecretario de Acción Social de la MCBA.*

Seis mil dólares para la compra de libros en 1992

LA LETRA CON POCO PRESUPUESTO

Veintiséis son las salas de lectura, tres las salas rodantes ubicadas en plazas, 329.292 los libros en circulación, setenta mil las consultas mensuales, seis mil dólares el presupuesto total para compra de libros: tal la situación de las bibliotecas municipales.

(Por Pablo Reyero) A 959 kilómetros de El Cairo, una gran luna semicircular varada en el desierto, muy cerca del mar, y diseñada en varios planos convergentes, es el proyecto de reconstrucción de la Biblioteca de Alejandría, a concretarse para 1995. Este lugar de encuentro entre culturas resurgirá de sus cenizas mediante una inversión internacional de doscientos cincuenta millones de dólares, destinados a las obras y a la adquisición de los primeros novecientos mil volúmenes. Muchos miles de kilómetros, hacia el sudoeste y quinientos años después de la Conquista, los porteños preparan, al fin, su abordaje cultural al Primer Mundo con la aprobación de una partida —ciertamente mucho más modesta— por sesenta millones de australes para la compra de libros, destinados de las bibliotecas del municipio.

Gustavo Saiegh



"Hermanita perdida de la Reina del Plata/ porque no das chapa nadie te recuerda...", improvisa con cadencia tanguera Grisel Grassi, responsable de la Dirección General de Bibliotecas Municipales (DGBM), quien afronta cada día los gastos de mantenimiento de veintiséis edificios y doscientos once empleados públicos con una poderosísima caja chica: cuarenta y cinco pesos. "La última colecta que hicimos entre el personal de la Dirección sirvió para arreglar la fotocopiadora", ilustra con su interpretación la funcionaria.

Los 329.292 libros que albergan las veintiséis bibliotecas de la comuna deben satisfacer las casi setenta mil consultas mensuales de los porteños. El desfasaje entre la oferta de volúmenes y la demanda que experimenta el "mercado" de vecinos se evidencia al considerar que, para mantener una buena actualización bibliográfica, sería necesaria la compra anual de cincuenta mil ejemplares y comparar esta cifra con los datos de la realidad municipal: en los últimos dieciséis años se adquirieron un total de 39.659 libros, durante 1989 y 1990 no se compró ninguno, y en 1991 sólo dieciocho.

A pesar de esta infeliz situación, tres jóvenes morochas de pelo ensortijado y ceñidos shorts de lycra azul eléctrico posaban con desenfado para las cámaras el jueves 19 de diciembre cuando quedó inaugurada la tercera biblioteca-remolque cedida por una empresa privada, y que está funcionando en Plaza Lorea —próxima al Congreso de la Nación— con dos mil seiscientos volúmenes de narrativa moderna pertenecientes a la DGBM. Las otras dos bibliotecas-remolques se encuentran instaladas, desde hace dos años, en Parque Centenario y Plaza Colombia del barrio de Barracas. Se caracterizan por ofrecer al vecino un acceso directo al libro, en el horario de 16 a 21, inclusive sábados y domingos. El servicio es gratuito y el método de asociación también es similar al establecido en las demás bibliotecas del municipio: el propio documento, un certificado de domicilio —puede ser una boleta de luz, gas o agua corriente—, y el documento de un garante. El carnet de socio es válido para las veintiséis bibliotecas y permite retirar hasta dos libros por un plazo de quince días. Asimismo, la DGBM cuenta con un catálogo centralizado, el viejo y noble fichero manual, que permite informar al lector sobre dónde puede encontrar un determinado libro. Sólo hace falta llamar al 41-2488 y rogar que la línea funcione.

Entramado informático, archivo de documentación en soportes audiovisuales, identificación automática de los pedidos y disponibilidad del material requerido no son recursos vistos como necesarios, ¿quién podría ser el loco que intentara acceder a la historia pasada, reciente o inmediata de la humanidad?: "La historia no existe, la abolieron en 1989"; el derrumbe del archivo de la Cinemateca Argentina es un ejemplo. En el caso de las bibliotecas municipales, de los veintiséis edificios sólo uno fue construido para tal fin, los restantes veinticinco son casas municipales "reacondicionadas"; y son veintisiete los barrios porteños que ún no disponen de una biblioteca municipal. Sin embargo, "durante 1991 el registro de socios se incrementó en un diez por ciento", indica Grisel Grassi, que aclara: "Creo que es debido a la crisis económica del país. Un manual para el colegio primario puede costar más de setecientos mil australes, y ante la imposibilidad familiar de comprarlo, los chicos estudian con los de las bibliotecas". La integración de los libros a la vida de la ciudad, impulsada por la DGBM, abarca desde material bibliográfico para estudiantes terciarios —Biblioteca Manuel Gálvez— y documentación sobre la problemática de la mujer —Biblioteca Alfonsina Storni—, hasta la poesía —hoy género desterrado y que encuentra su reducto en la Biblioteca Raúl González Tuñón—, pasando por los clásicos —Biblioteca Martín del Barco Centenera—, y la flamante biblioteca-remolque de Plaza Lorea de narrativa moderna.

Una característica importante a resaltar es la gran cantidad de socios pequeñitos, quienes disponen de espacios propios y literatura infantil muy variada, y donde su relación con el libro se establece a través del juego, sin mayores con guardapolvos rosas o azules que los condicionen. "Son desprejuiciados, eligen sin vueltas", indica Julio, bibliotecario del Parque Centenario, que agrega: "En invierno se sientan con almohadones en el suelo de la sala, o en el pasto del parque y se divierten leyendo e inventando sus propias historias; en verano por lo general, se llevan los libros a domicilio". Al respecto, Grisel Grassi comenta que "otro problema que surge de no tener presupuesto es el no contar con personal de vigilancia en las bibliotecas de los parques, los chicos se suben a jugar a los techos y rompen las tejas, que después no podemos reponer". En bibliotecas como la Martín del Barco Centenera o la Enrique Banchs, los chicos eligen los libros de acuerdo con un novedoso sistema de catálogo por colores según las edades, que les permite una total independencia de los mayores, salvo cuando deciden llevarse el volumen a sus casas.

Ricardo Balleste

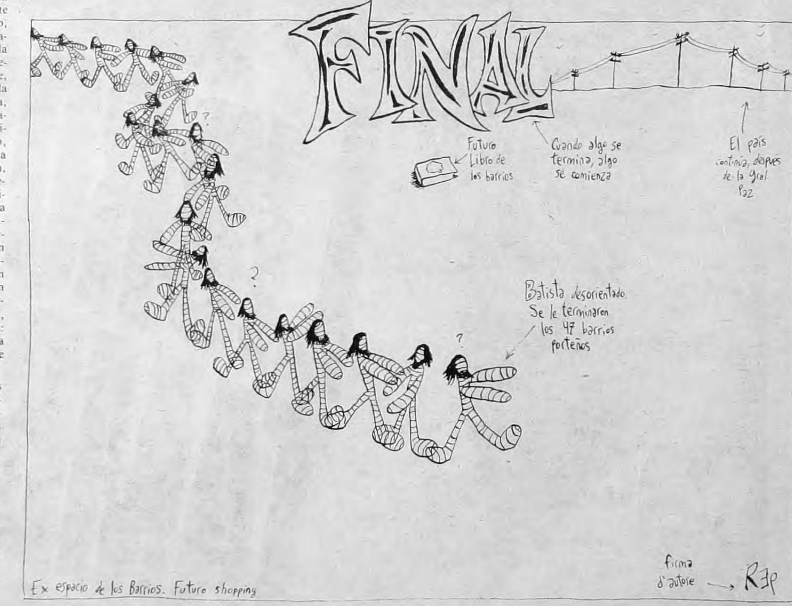


SE TERMINARON LOS BARRIOS

Por orden de aparición, fueron los siguientes cuarenta y siete nombres: Palermo, Flores, Boedo, Belgrano, San Nicolás, La Boca, Barracas, Recoleta, Villa Crespo, Villa Lugano, Villa Santa Rita, Villa Devoto, Mataderos, Villa del Parque, San Telmo, Núñez, Versalles, Villa Riachuelo, Villa Real, Balvanera, Parque Avellaneda, Villa Luro, Saavedra, San Cristóbal, Parque Patricios, Coghlan, Monte Castro, Floresta, Monserrat, Liniers, Villa Urquiza, Agronomía, Constitución, Vélez Sársfield, Villa Ortúzar, Colegiales, Villa General Mitre, Caballito, Parque Chas, La Paternal, Nueva Pompeya, Almagro, Parque Chacabuco, Chacarita, Villa Pueyrredón, Villa Soldati, Retiro. Sin repetir y sin soplar, tal la lista completa de los barrios que conforman la ciudad de Buenos Aires, también Capital Federal, ni uno más pero, según algunos planos —los oficiales, sin ir más lejos—, quizás uno menos: Parque Chas fue anexado durante la última dictadura militar al barrio de Agronomía.

En esos cuarenta y siete barrios que recorrió en **Metrópolis** un siempre desconcertado Batista, se acumulan más de tres millones de porteños que comenzaron siendo trescientos cuando Juan de Garay fundó la ciudad en 1580. Luego, todo sucedió: la inmigración, el ferrocarril, la federalización, la deriva urbanizadora.

Todo sucedió: inclusive fueron recreados *—1x1, los barrios—* por Rep (¡si Juan de Garay no hubiera ayunado!) hasta que se terminó la lista de los barrios porteños, que, queda probado, no son cien.



Cepos en suspenso

BARRIOS LIBRES DE TORMENTOS

(Por P. R.) "¿De dónde voy a sacar la plata para pagar el parquímetro? Voy a tener que dejar el auto a cinco cuadras de mi casa, sin la seguridad de que a la mañana siguiente no me lo haya llevado la grúa, o peor, me lo hayan robado. Pero no puedo alquilar una cochera en un garaje", explica un hombre que vive en un departamento sin cochera y tiene la desgracia de ser propietario de un automóvil que duerme en la calle. El penúltimo jueves del año 1991, el Concejo Deliberante suspendió por el término de ciento ochenta días la instalación de ocho mil nuevos parquímetros y el castigo con cepos y grúas a los infractores de las normas de estacionamiento en ocho nuevas zonas de la Capital Federal, que abarcan los barrios de Belgrano, Colegiales, Palermo, Chacarita, Villa Crespo, Almagro, Once, Recoleta, San Cristóbal, Boedo, Caballito y Flores. En los próximos seis meses, los ediles porteños evaluarán junto con la Comisión de Transporte y Tránsito del Concejo, y los Consejos Vecinales, los efectos que pueda generar en la vida barrial el sistema de control vehicular y la disponibilidad de espacios para estacionamientos en dichas zonas. Paradójicamente, estos barrios han sido en los últimos años los que más crecimiento demográfico han experimentado como resultado de los movimientos habitacionales de la Capital.

Cuando el 6 de diciembre de 1991 se aprobó en el Concejo Deliberante la ordenanza 45.588 de normas de tránsito y control vehicular, los vecinos comenzaron a protestar por la medida, y lo hicieron hasta lograr su suspensión. Es que los barrios implicados por la medida carecen de una infraestructura adecuada —playas de estacionamiento y cocheras— donde los vecinos puedan estacionar con cierta tranquilidad sus vehículos sin desembolsar unos 130 pesos al mes en fichitas de parquímetro frente a sus propios domicilios; presupuesto alto si se considera que muchos sueldos apenas alcanzan los 500 o 600 pesos. El juego entre parquímetros, cepos, grúas y playas de estacionamientos insuficientes, lleva a que muchos porteños busquen calles alejadas dónde estacionar sus automóviles, las que probablemente se congestionarán, lográndose así sólo desplazar el presunto objeto de la medida.

"El proyecto de suspensión es positivo, pero no resuelve el problema, que queda flotando como una espada de Damocles sobre estos barrios. En seis meses es imposible solucionar el tema de la infraestructura; habría que dar facilidades impositivas y crediticias para que los consorcios de departamentos pudieran construir o ampliar sus cocheras, y facilitar espacios públicos para la construcción de playas subterráneas de los edificios. Pero no hay seriedad, acá lo único prioritario es el beneficio económico de los grupos empresarios que van a licitar el control vehicular", señala el concejal de la Unidad Socialista, Norberto La Porta, quien junto con el concejal del Frente por la Democracia y la Justicia Social, Aníbal Ibarra, insiste en la derogación lisa y llana de la ordenanza. "Una medida que toca tan de cerca la vida cotidiana de las personas debe ser confeccionada a partir de la realidad de los vecinos", agrega La Porta. Aunque en un principio el bloque radical del Concejo estuvo a favor de la derogación de la ordenanza, finalmente acordó la suspensión sobre la base de un proyecto conjunto de los ediles Horacio Vivo —radical—, Raúl Padró —peronista—, y Guillermo Francos —Partido Federal—. Este último concejal indica que "el expediente apareció en el recinto sin que hubiéramos tenido tiempo de consultarlo con los vecinos. El Ejecutivo municipal pretende ampliar el sistema sin considerar que los barrios viven una situación distinta al micro y macrocentro. Si no se estudia en cuáles de las calles corresponde un control y en cuáles no corresponde, esto va a ser un trastorno." Aunque Francos asegura que "en ciento ochenta días se podrá consultar a los vecinos", también admite que "no se va a poder solucionar en ese tiempo el problema de infraestructura", y ofuscado agrega que "en cualquier ciudad desarrollada del mundo, una hora de parquímetro cuesta a lo sumo veinticinco centavos de dólar, mientras de aquí, por igual tiempo, pagamos un dólar: cuatro veces más". Cabe recordar el cálculo macro de los ingresos —no confirmados por las empresas— del Sistema de Tránsito Ordenado (STO) y Servicios de Estacionamiento Computarizados (SEC) se estima en más de ochocientos mil dólares al mes.

Por su parte, el subsecretario municipal de Obras y Concesiones, Jorge Salomoni, asegura que la medida no entrará en vigencia hasta que las playas de estacionamiento necesarias estén construidas, y con tarifas razonables controladas por la comuna. "Existe un proyecto de ordenanza para que la prohibición de estacionar no rija los sábados, domingos y feriados, y se está estudiando un sistema de reclamos y resoluciones para que el ciudadano sienta que la queja sirve para algo", dice el funcionario, quien además asegura que "por expresas instrucciones del intendente Carlos Grosso y para que no haya monopolios en las nuevas licitaciones, se va a privilegiar a nuevas empresas y no a las que se desempeñan ahora en el micro y macro centro. Sobre presuntas coimas que habrían eliminado la presencia de cepos y multas en la zona de Recoleta, el funcionario informó que está en trámite una investigación administrativa. "Estamos aguardando —explica— que venza el plazo para que las empresas hagan su descargo al tiempo que estudiamos los informes de inspección. Si se violaron las normas vamos a sancionar a las empresas e, inclusive, a dar de baja el contrato."

Ricardo Balleste



compra de libros en 1992

OCO PRESUPUESTO

mil seiscientos volúmenes de narrativa moderna pertenecientes a la DGBM. Las otras dos bibliotecas-remolques se encuentran instaladas, desde hace dos años, en Parque Centenario y Plaza Colombia del barrio de Barracas. Se caracterizan por ofrecer al vecino un acceso directo al libro, en el horario de 16 a 21, inclusive sábados y domingos. El servicio es gratuito y el método de asociación también es similar al establecido en las demás bibliotecas del municipio: el propio documento, un certificado de domicilio —puede ser una boleta de luz, gas o agua corriente—, y el documento de un garante. El carnet de socio es válido para las veintiséis bibliotecas y permite retirar hasta dos libros por un plazo de quince días. Asimismo, la DGBM cuenta con un catálogo centralizado, el viejo y noble fichero manual, que permite informar al lector sobre dónde puede encontrar un determinado libro. Sólo hace falta llamar al 41-2488 y rogar que la línea funcione.

Entramado informático, archivo de documentación en soportes audiovisuales, identificación automática de los pedidos y disponibilidad del material requerido no son recursos vistos como necesarios, ¿quién podría ser el loco que intentara acceder a la historia pasada, reciente o inmediata de la humanidad?: "La historia no existe, la abolieron en 1989"; el derrumbe del archivo de la Cinemateca Argentina es un ejemplo. En el caso de las bibliotecas municipales, de los veintiséis edificios sólo uno fue construido para tal fin, los restantes veinticinco son casas municipales "reacondicionadas"; y son veintisiete los barrios porteños que aún no disponen de una biblioteca municipal. Sin embargo, "durante 1991 el registro de socios se incrementó en un diez por ciento", indica Grisel Grassi, que aclara: "Creo que es debido a la crisis económica del país. Un manual para el colegio primario puede costar más de setecientos mil australes, y ante la imposibilidad familiar de comprarlo, los chicos estudian con los de las bibliotecas". La integración de los libros a la vida de la ciudad, impulsada por la DGBM, abarca desde material bibliográfico para estudiantes terciarios —Biblioteca Manuel Gálvez— y documentación sobre la problemática de la mujer —Biblioteca Alfonsina Storni—, hasta la poesía —hoy género desterrado y que encuentra su reducto en la Biblioteca Raúl González Tuñón—, pasando por los clásicos —Biblioteca Martín del Barco Centenera—, y la flamante biblioteca-remolque de Plaza Lorea de narrativa moderna.

Una característica importante a resaltar es la gran cantidad de socios pequeñitos, quienes disponen de espacios propios y literatura infantil muy variada, y donde su relación con el libro se establece a través del juego, sin mayores con guardapolvos rosas o azules que los condicionen. "Son desprejuiciados, eligen sin vueltas", indica Julio, bibliotecario del Parque Centenario, que agrega: "En invierno se sientan con almohadones en el suelo de la sala, o en el pasto del parque y se divierten leyendo e inventando sus propias historias; en verano por lo general, se llevan los libros a domicilio". Al respecto, Grisel Grassi comenta que "otro problema que surge de no tener presupuesto es el no contar con personal de vigilancia en las bibliotecas de los parques, los chicos se suben a jugar a los techos y rompen las tejas, que después no podemos reponer". En bibliotecas como la Martín del Barco Centenera o la Enrique Banchs, los chicos eligen los libros de acuerdo con un novedoso sistema de catálogo por colores según las edades, que les permite una total independencia de los mayores, salvo cuando deciden llevarse el volumen a sus casas.


Ricardo Balleste

Cepos en suspenso

BARRIOS LIBRES DE TORMENTOS

(Por P. R.) "¿De dónde voy a sacar la plata para pagar el parquímetro? Voy a tener que dejar el auto a cinco cuadras de mi casa, sin la seguridad de que a la mañana siguiente no me lo haya llevado la grúa, o peor, me lo hayan robado. Pero no puedo alquilar una cochera en un garaje", explica un hombre que vive en un departamento sin cochera y tiene la desgracia de ser propietario de un automóvil que duerme en la calle. El penúltimo jueves del año 1991, el Concejo Deliberante suspendió por el término de ciento ochenta días la instalación de ocho mil nuevos parquímetros y el castigo con cepos y grúas a los infractores de las normas de estacionamiento en ocho nuevas zonas de la Capital Federal, que abarcan los barrios de Belgrano, Colegiales, Palermo, Chacarita, Villa Crespo, Almagro, Once, Recoleta, San Cristóbal, Boedo, Caballito y Flores. En los próximos seis meses, los ediles porteños evaluarán junto con la Comisión de Transporte y Tránsito del Concejo, y los Consejos Vecinales, los efectos que pueda generar en la vida barrial el sistema de control vehicular y la disponibilidad de espacios para estacionamientos en dichas zonas. Paradójicamente, estos barrios han sido en los últimos años los que más crecimiento demográfico han experimentado como resultado de los movimientos habitacionales de la Capital.

Cuando el 6 de diciembre de 1991 se aprobó en el Concejo Deliberante la ordenanza 45.588 de normas de tránsito y control vehicular, los vecinos comenzaron a protestar por la medida, y lo hicieron hasta lograr su suspensión. Es que los barrios implicados por la medida carecen de una infraestructura adecuada —playas de estacionamiento y cocheras— donde los vecinos puedan estacionar con cierta tranquilidad sus vehículos sin desembolsar unos 130 pesos al mes en fichitas de parquímetro frente a sus propios domicilios; presupuesto alto si se considera que muchos sueldos apenas alcanzan los 500 o 600 pesos. El juego entre parquímetros, cepos, grúas y playas de estacionamientos insuficientes, lleva a que muchos porteños busquen calles alejadas dónde estacionar sus automóviles, las que probablemente se congestionarán, lográndose así sólo desplazar el presunto objeto de la medida.

"El proyecto de suspensión es positivo, pero no resuelve el problema, que queda flotando como una espada de Damocles sobre estos barrios. En seis meses es imposible solucionar el tema de la infraestructura; habría que dar facilidades impositivas y crediticias para que los consorcios de departamentos pudieran construir o ampliar sus cocheras, y facilitar espacios públicos para la construcción de playas subterráneas de los edificios. Pero no hay seriedad, acá lo único prioritario es el beneficio económico de los grupos empresarios que van a licitar el control vehicular", señala el concejal de la Unidad Socialista, Norberto La Porta, quien junto con el concejal del Frente por la Democracia y la Justicia Social, Aníbal Ibarra, insiste en la derogación lisa y llana de la ordenanza. "Una medida que toca tan de cerca la vida cotidiana de las personas debe ser confeccionada a partir de la realidad de los vecinos", agrega La Porta. Aunque en un principio el bloque radical del Concejo estuvo a favor de la derogación de la ordenanza, finalmente acordó la suspensión sobre la base de un proyecto conjunto de los ediles Horacio Vivo —radical—, Raúl Padró —peronista—, y Guillermo Francos —Partido Federal—. Este último concejal indica que "el expediente apareció en el recinto sin que hubiéramos tenido tiempo de consultarlo con los vecinos. El Ejecutivo municipal pretende ampliar el sistema sin considerar que los barrios viven una situación distinta al micro y macrocentro. Si no se estudia en cuáles de las calles corresponde un control y en cuáles no corresponde, esto va a ser un trastorno." Aunque Francos asegura que "en ciento ochenta días se podrá consultar a los vecinos", también admite que "no se va a poder solucionar en ese tiempo el problema de infraestructura", y ofuscado agrega que "en cualquier ciudad desarrollada del mundo, una hora de parquímetro cuesta a lo sumo veinticinco centavos de dólar, mientras que de aquí, por igual tiempo, pagamos un dólar: cuatro veces más". Cabe recordar el cálculo macro de los ingresos —no confirmados por las empresas— del Sistema de Tránsito Ordenado (STO) y Servicios de Estacionamiento Computarizados (SEC) se estima en más de ochocientos mil dólares al mes.

Por su parte, el subsecretario municipal de Obras y Concesiones, Jorge Salomoni, asegura que la medida no entrará en vigencia hasta que las playas de estacionamiento necesarias estén construidas, y con tarifas razonables controladas por la comuna. "Existe un proyecto de ordenanza para que la prohibición de estacionar no rija los sábados, domingos y feriados, y se está estudiando un sistema de reclamos y resoluciones para que el ciudadano sienta que la queja sirve para algo", dice el funcionario, quien además asegura que "por expresas instrucciones del intendente Carlos Grosso y para que no haya monopolios en las nuevas licitaciones, se va a privilegiar a nuevas empresas y no a las que se desempeñan ahora en el micro y macro centro. Sobre presuntas coimas que habrían eliminado la presencia de cepos y multas en la zona de Recoleta, el funcionario informó que está en trámite una investigación administrativa. "Estamos aguardando —explica— que venza el plazo para que las empresas hagan su descargo al tiempo que estudiamos los informes de inspección. Si se violaron las normas vamos a sancionar a las empresas e, inclusive, a dar de baja el contrato."


Ricardo Balleste



PASEN Y VEAN
(entrada gratuita o modesta)

CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930

EXPOSICIONES

• *La Conquista, quinientos años por cuarenta artistas,* muestra colectiva y a pulmón a propósito del aniversario de la llegada de los españoles a América, en la que participan: Juan Pablo Renzi, Jorge Gumier Maier, Omar Schiliro, Alfredo Portillos, Anahí Cáceres, Marcelo Pombo, Oscar Smoje, José Garófalo, Carlos Ontiveros, Eduardo Iglesias Brickless, María Inés Tapia, Vera, Jorge Pistocchi, Marcia Schvartz, Varinia Grüner, Elba Bairon, Omar Estela, Liliana Maresca, Norberto Gómez, Luis Freistav, Guadalupe Fernández, Eduardo Stupía, Juan Astica, Tulio de Sagastizábal, Sergio Bazán, Jsé Luis Gestro, Osvaldo Quintero Fraixede, Juan Lima, Pablo Páez, Robert Fernández, Duilio Pierri, Diego Fontanet, Adriana Miranda, Jorge Abecasis, Mariela Govea, Marcos López, Martín Kovensky, Daniel García, Gabriel González Suárez, Alejandro Kuropatuwa y Alberto Heredia. Hasta el 15 de marzo de 1992, de 15 a 21 entre martes y jueves, de 15 a 22 los viernes, de 12 a 22 los sábados y de 12 a 20 los domingos.

TEATRO

• *Roberte esta noche,* de Pierre Klossowsky, bajo la dirección de Vicky Olivares y con los auspicios de la Secretaría de Cultura Nacional y la Embajada de Francia. El viernes y el sábado a las 22, en el Auditorium.

• *El rey se muere,* de Eugène Ionesco, con la interpretación del grupo Pepe Biondi y bajo la dirección de Ricrdo Miguelez. El sábado y el domingo, a las 19.30, en el Patio de la Fuente.

ESPACIO NIÑO

• *Un circo para imaginar,* de Beatros Iacoviello, con la dirección de Ricardo Miguelez. El sábado y el domingo, con dos funciones cada día —16.30 y 17.30—, en el Patio del Aljibe.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551

TEATRO

• *El pedido de mano,* de Anton Chéjov, con la adaptación y la dirección de Dardo Dozo más la musicalización de Eduardo Zvetelman. Los miércoles a las 21 y los domingos a las 20, en la Sala Juan Bautista Alberdo.

• *El circo somos nosotros,* comedia musical infantil de Martín Gil, dirigida por Horacio Ranieri e interpretada por Nancy Besnalian y Miguel Angel Paludi. Todos los sábados y los domingos de enero a las 18, en la Sala Enrique Muiño.

• *Pasiones olvidadas (En el café y la Plaza),* obra creada, dirigida e interpretada por el Grupo Teatro Joven del Parque, premiado en el Primer Festival de Teatro de los Barrios Porteños. Todos los sábados de enero a las 21.30, en la Sala Enrique Muiño.

• *Colmo de bomberos,* obra infantil de Silvia Nión y Guillermo Cacace —a cargo también de la dirección—, que todos los domingos a las 17.30 el grupo teatral V-Oletos interpreta en la Sala Juan Baustista Alberdi.

CINE

• *Cineclub Infantil,* películas y cortos para niños que seleccionan Víctor Iturralde y Rosario Luna. Los sábados a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

TEATRO

• *Noche de reyes,* de William Shakespeare, en versión de Alberto Ure, a cargo también de la dirección. En la Sala Martín Coronado, jueves y viernes a las 21.30, sábados a las 22 y domingos a las 20.30.

• *Woyzeck (La grieta en el cráneo),* de Georg Büchner, con la adaptación y la dirección de Ricardo Holcer. En al Sala Casacuberta, jueves y viernes a las 21.30, sábados a las 22 y domingos a las 20.30.

• *Hamlet, La guerra de los teatros,* de William Shakespeare en adaptación de Ricardo Bartís, a cargo también de la dirección.

FOTOGRAFIA

• *Renato Begnoni y Beniamino Terraneo,* todos los días de 16 a 24, en la Fotogalería que comunica el Centro Cultural con el Teatro Municipal General San Martín.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

TEATRO PRESIDENTE ALVEAR

Corrientes 1659

• *La loca de la colina de Caballito,* de Oscar Balducci en base a *La loca de Chaillot,* bajo la dirección de Villanueva Cosse. Los viernes y los sábados a las 21.30, los domingos a las 20.30.

TEATRO DE LAS PROVINCIAS

Córdoba 6056

• *Argentina a puro ritmo,* espectáculo de folklore que se desarrolla todos los viernes y los sábados a las 21.30. Este fin de semana se presentarán el Ballet de Salta con Marina y Hugo Jiménez, la Chararerata Santiagueña, Cuty y Roberto Carabajal. Damasio Esquivel y otros.

TEATRO PRESIDENTE SARMIENTO

Avenidas Sarmiento y Las Heras

• *El mundo mágico de Cucurucho y Sucutruli,* espectáculo de payasos. Los sábados y los domingos a las 15.

• *Danzando en el Discépolo,* ciclo permanente de danza que coordinan Norma Binaghi y Omar Berti. Los sábados a las 19.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI

Pujol 649

• *Conservación de obras de arte, Taller de escultura para adultos y Perfeccionamiento docente en talleres de escultura* son los cursos que se dictan en el museo, sobre los cuales se puede buscar información al 431-2825.

MUSEO DE LA CIUDAD

Alsina 412

• *Brillan los azulejos de la historia porteña,* muestra que continúa durante este mes, entre el 11 y 19 de lunes a viernes y entre 15 y 19 los domingos.

• *Gastón Bourquin y su tiempo,* en la Vidreiera de la Estación Perú del Subte A.

• *Feria de San Pedro Telmo,* antigüedades y cosas viejas, todos los domingos de 10 a 17 en Humberto 1 y Defensa.

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA

Juramento 2991

• *Patrimonio permanente del museo,* que se puede visitar de lunes a viernes de 9 a 13 y de 15 a 19.45, o sábados y domingos de 15 a 19.45.

• *La zarzuela es mujer,* teatro en el museo, con entrada por Obligado 2155. Viernes, sábados y domingos a las 21.30.

• *Requetejuega, Dale que te canto y Pirulín pirulero,* tres obras infantiles de Santiago Doria, quien también las dirige, que se ofrecen los sábados y los domingos a las 16, las 17 y las 18, respectivamente.

MUSEO DEL CINE PABLO DUCROS HICHEN

Sarmiento 2573

• Exposición permanente de cine argentino: afiches de films nacionales, cámaras, proyectores, vestuario del cine nacional y Sala María Luis Bemberg. De lunes a viernes entre las 10 y las 19.

VARIETE

• *Cuentos de amor y humor,* espectáculo de Ana María Bovo en base a relatos de diversos autores, según su selección. Todos los viernes y los sábados de enero a las 22 en el Foro Gandhi-Nueva Sociedad, Montevideo 453, donde también se dictarán durante el mes de febrero los cursos de *Realización en video (De la idea a la imagen),* doce clases teórico-prácticas sobre las distintas etapas para desarrollar una historia en video, y *Video cámara,* ocho clases teórico-prácticas sobre el manejo y las diversas posibilidades de uso de las cámaras familiares de video. Sobre ambos cursos, organizados por el Instituto de Investigación y Promoción de Audiovisuales y Comunicaciones (IIPAC), se puede obtener información en el Foro Gandhi o a través del 49-6974.

• El Teatro Bululú de Rivadavia 1350 anuncia su programación —gratuita pero con gorra— para el fin de semana: el viernes, a las 21 *Destino de dos cosas o de tres,* bajo la dirección de K. Grasso; a las 23.15 *Por la cintura cómica del sur,* del humorista Horacio Rieznik; a la 0.30 *Menú del día,* bajo la dirección de C. Gallardou e interpretado por el grupo humorístico Los Pinchiruli; y a la 1.30 *El salvabache,* de A. Sverdik; el sábado a las 21 nuevamente *Destino de dos cosas o de tres,* a las 22 se repite el *Menú del día,* a la 0.15 *Ejercicios para la mano derecha,* a la 1.30 *Clown sólo clown,* con Riky Bherens y a las 2.30 otra función de *El salvabache.*

• *Yo soy una mujer inutilísima,* unipersonal humorístico-musical que Ana María Giunta presenta los viernes en Finis Terra-Bar de arte, Paraguay 3532.

• *Dos personas en escena,* para más datos Leo Masliah y Alina Gandini. Todos los sábados a la 0.30 en el Teatro Corrientes, avenida Corrientes 1632.